MADRID

La huida a la UE de los Sadi: 5.000 euros y 8.812 km

Tardan tres años en llegar de Siria a Alemania. La solidaridad ciudadana les ayudó en Madrid

OLGA R. SANMARTÍN

Los siete miembros de la familia Sadi han tardado tres años en llegar a Europa. Salieron huyendo de la guerra civil en Siria en septiembre de 2012, y por el camino han ido perdiendo todo lo que tenían. Sus únicas pertenencias caben ahora en cuatro maletas. Tras atravesar 11 países, recorrer 8.812 kilómetros en coche y en autobús y pagar 5.150 euros a las mafias, finalmente han llegado a su destino en Colonia (Alemania).

El miércoles pasado hicieron escala en Madrid, donde fueron atendidos por la red de solidaridad ciudadana que, se ha montado de forma espontánea en torno a la estación de Méndez Álvaro. Una comunidad de jesuitas les ofreció su casa particular y allí descansaron durante dos días. Estaban exhaustos.

El médico ortopedista Adele Sadi y su esposa, Hanan, cruzaron de Siria a Egipto, de Egipto a Argelia, de Argelia a Marruecos y de Marruecos a Meillia cargando con una abuela de 80 años y cuatro hijos menores de edad. Los dos más pequeños, de cinco y siete años, son autistas y el mediano necesita un audifono para poder oír bien. Aún así, estos siete sirios de origen palestino han ido sorteando todos los peligros. La frontera entre Argelia y Marruecos, por ejemplo, estaba cerrada, pero ellos la cruzaron de forma clandestina pasando de noche por un tablón que atravesaba una profunda zanja.

«Si nos caíamos, moríamos. Pero, ¿qué iba a hacer? ¿Abandonar a la abuela? No podía dejarla sola...», cuenta Adele. «En una situación como ésta, lo único que podía hacer era ponerme en manos de las mafias. En Argelia no me dejaban trabajar y elegí entre arriesgarme a morir rápidamente o morir lentamente de hambre».

Para entrar en Marruecos tuvo que pagar 1.500 dólares [1.340 eu-



Una familia siria preparándose para marchar a Alemania, JAVIER CUESTA

ros] a los pasadores. «300 dólares por cabeza, pero mis hijos pequeños no tuvieron que pagar». Llegar a Melilla le costó otros 1.800 euros que hicieron automáticamente que los policías marroquíes miraran hacia otro lado. La abuela se disfracó de marroquí y pasó por la aduana sin que nadie pusiera pegas.

El 29 de agosto, una vez que pisaron suelo español, pidieron asilo. Tras permanecer un mes en el Centro de Estancia de Extranjeros (Ceti) de Melilla, decidieron que no querían quedarse en España. «Necesitaría entre cuatro y seis años para que me convalidaran el título de médico y tener los papeles en regla para trabajar. En Alemania basta con uno o dos años y, además, tengo amigos que han prometido ayudarme a encontrar trabajo», explica Adele Sadi, que en Siria tenía una próspera clínica que facturaba «unos 10.000 dólares al mes».

Los Sadi son una pequeña muestra de lo que vendrá en unos meses, cuando lleguen los miles de refugiados sirios, iraquies y eritreos que España se ha comprometido a acoger ante la UE. La mayoría no quiere quedarse en nuestro país por las trabas burocráticas y la falta de trabajo. Como tantos otros sirios que pasan por España estos días rumbo a Alemania, los Sadi han rechazado las ayudas del Ministerio de Empleo y han preferido seguir el viaje.

